



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

HORA SANTA CADA CASA UN LUGAR DE ADORACIÓN

Domingo 10 de enero 3 pm

Indicaciones previas

- Para esta celebración, además del sacerdote que preside (Ministro 1), es necesaria la presencia de otro ministro lector (Ministro 2).
- Los cantos están presentados con la letra y el código QR (por si no hay quien cante).
- La Hora Santa está estructurada en tres pasajes evangélicos que presentan a Jesús en casa, en sintonía con el título de esta Hora Santa.
- Previamente, es preciso invitar a los fieles a disponer de una vela y de un encendedor. Durante la Hora Santa, cuando así se indique, los fieles en sus casas encenderán la vela. El Ministro 2 debe también tener esta vela.

Primer momento: exposición del Santísimo Sacramento

El sacerdote (Ministro 1), con el velo humeral, expone el Santísimo Sacramento y lo incienso. Mientras tanto se canta:

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES.

1. Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.

Dios está aquí, venid adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

GLORIA A CRISTO JESÚS,
CIELOS Y TIERRA BENDECID AL SEÑOR:
HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA;
AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR.



2. Unamos nuestra voz a los cantares
del coro celestial;
Dios está aquí, al Dios de los altares alabemos
con gozo angelical.
GLORIA A CRISTO...



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

3. Los que buscáis solaz en vuestras penas
y alivio en el dolor;
Dios está aquí y vierte a manos llenas los tesoros
divinos del dulzor.
GLORIA A CRISTO...

Luego el ministro dice como de costumbre (tres veces):

Bendito, alabado y adorado sea Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar.

Segundo momento: meditación y adoración

Ministro 2:

Hermanos, es de inmensa alegría hacer de esta Hora en todas las parroquias de la Arquidiócesis de Bogotá un momento comunitario para adorar a Jesús, Hijo de Dios, que en el Santísimo Sacramento se vuelve epifanía, en el último día de la Navidad.

Los templos se han cerrado para salvaguardar la salud física de todos nosotros, pero el alma nunca se cierra a la experiencia orante delante de Jesús Eucaristía, porque no hay barrotes ni enfermedad que le impidan alabar al Señor, en el templo o desde las casas. Al alma se une la carne, pues somos un solo cuerpo. Por eso con el salmista decimos *"mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua"* (Sal 62).

Ministro 1:

Hoy ustedes no pueden adorar al Señor de modo presencial pero sí de modo virtual. Podemos verle, alabarlo con los ángeles y suplicarle por nuestra ciudad-región amenazada por el covid-19. Esta oración desde la virtualidad nos recuerda las palabras de Jesús a la mujer samaritana quien le preguntaba por el lugar donde debía darse culto a Dios: *"créeme, mujer, ha llegado la hora en que para dar culto a Dios, no tendrán que subir a esta montaña ni subir a Jerusalén...Ha llegado la hora en que los verdaderos adoradores adorarán al Señor en espíritu y verdad."* (Jn 4,21.23).



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Hagamos, pues, de esta Hora santa, la experiencia privilegiada para adorar al Señor.

Canto: OH, BUEN JESÚS

1. Oh, buen Jesús, yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar.
que das tu cuerpo y sangre juntamente
/al alma fiel en celestial manjar./

2. Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión.
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
/prepara tú mi pobre corazón./

3. Oh, buen pastor, amable y fino amante,
mi corazón se abraza en santo ardor.
Si te olvidé, hoy juro que, constante,
/he de vivir tan solo de tu amor./

4. Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien;
ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida,
/desciende a mí, hasta mi pecho ven./



Ministro 1:

Bendito, alabado y adorado sea Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar. (3)

La crisis sanitaria que vivimos en la ciudad, en el país y en el mundo, nos lleva a unirnos en oración delante de Aquel que es la salvación y la vida. Este es el motivo de esta Hora Santa. Orar delante de Jesús Eucaristía nos animará en la confianza y nos ayudará a vencer el temor. Con el profeta Isaías proclamamos que *“Él es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación”* (Is 12,2).



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Queremos, durante esta Hora Santa, hacer de **cada casa un lugar de adoración**, pues en cada casa vive y celebra la fe la iglesia doméstica, la familia cristiana que, en la alegría y en la adversidad, invoca a Dios su Salvador.

Jesucristo, durante su ministerio en Galilea, se hizo presente en muchas casas, por lo que cada una de ellas se convirtió en casa de adoración. Escuchemos algunos pasajes del evangelio y contemplemos a Cristo en casa.

Ministro 2:

+ Del evangelio según san Lucas 10,38-42

Jesús entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte y nadie se la quitará.»" **Palabra del Señor.**

Momento de silencio para la meditación...

Ministro 1:

Marta es reconocida por su hospitalidad, pues abrió las puertas de su casa a Jesús. Su hospitalidad hizo presente a Cristo en medio de su hogar, entre los que vivían en su casa. Acogiendo al Señor, lo hizo uno de su familia.

María, a su vez, al ser testigo de la presencia del Salvador en su casa, se puso a sus pies para escuchar su palabra. Su casa se convirtió en el lugar de la Palabra, y donde la palabra de Dios es proclamada el corazón se inclina a adorar al Salvador. Por eso, sus casas en este momento se convierten en espacio sagrado donde Cristo, Palabra del Padre, es acogido, escuchado y adorado.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Sintámonos, entonces, a los pies del Señor, escuchándolo, adorándolo...desde casa...para que Él, como luz, disipe las tinieblas que pueden rondar nuestros hogares en estos tiempos de pandemia.

Teniendo a Cristo en medio de casa, junto a la adoración le presentamos, como en el caso de Marta, aquello que nos inquieta y nos preocupa:

Ministro 2: lee lentamente estas súplicas, haciendo un breve silencio entre ellas.

- Señor Jesús, nos preocupa la pandemia que nos acecha.
- Señor Jesús, nos inquieta la suerte de nuestra familia por esta enfermedad.
- Señor de la vida, nos preocupa la estabilidad espiritual, económica, emocional y familiar de quienes vivimos en esta casa.
- Salvador nuestro, nos inquieta el futuro incierto y todo aquello que nos quita la paz.
- Jesús, Hijo de Dios, entra a casa y deja que tu palabra sea luz, sea paz, para gloria y honra de tu Nombre.

Ministro 1:

Atiende, Señor, nuestras inquietudes y preocupaciones, y no dejes de obrar en medio de nuestros hogares, pues tu poder supera toda adversidad y nuestra fe nos lleva a proclamar que en ti toda dificultad puede ser superada.

Canto: ANTE TI, SEÑOR

1. Ante ti, Señor (Ante ti, Señor)
mi alma levantaré (mi alma levantaré) (bis)
Oh, mi Dios (Oh, mi Dios)
confío en ti (confío en ti).
YO TE ALABO, SEÑOR,
YO TE ADORO, SEÑOR,
OH MI DIOS. (BIS)





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Guíame, Señor (Guíame, Señor)
y guarda mi alma (y guarda mi alma) (bis)
Oh, mi Dios (Oh, mi Dios)
confío en ti (confío en ti).

Líbrame, Señor (Líbrame, Señor)
de todo peligro (de todo peligro) (bis)
Oh, mi Dios (Oh, mi Dios)
confío en ti (confío en ti).

Ministro 1:

Bendito, alabado y adorado sea Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar. (3)

En este momento, cada casa es un lugar de adoración porque la presencia sacramental de Jesucristo los hace a ustedes y a nosotros postrarnos en actitud de humildad y de reverencia. Jesús de Nazaret tuvo predilección por ir a las casas para sanar, para aliviar, para comunicar vida y esto es lo que le estamos pidiendo a Él durante esta Hora Santa. Que llegue a nuestras casas y nos salve.

Ministro 2:

+ Del evangelio según san Lucas 4,38-41

Jesús entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron que la sanara. Inclinandose sobre ella, conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles. A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios.»

Palabra del Señor.

Ministro 1:

Les invito a hacer eco de este evangelio que hemos escuchado y a preguntarnos y compartir en casa: **¿Por qué Jesús sana a los enfermos?** *(Se puede, mientras tanto, poner esta música de fondo, cuya duración es de 4 minutos).*





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Momento de silencio para la meditación.

Luego dice:

El Señor Jesús llega a casa de Simón Pedro, del discípulo que abrió su corazón al Mesías, al Hijo de Dios. Y Cristo, en casa, no es ajeno a la enfermedad que aqueja a aquella mujer.

El Señor, movido de compasión, se inclina sobre ella y la toma de la mano, se hace cercano, la toca y la sana. Así es Cristo con nosotros, en cada lugar donde un enfermo espera en su misericordia: en el hospital, en la clínica, en el ancianato, en la casa, en el apartamento, en el refugio, en la finca, en la casa cural y en la iglesia, en la ciudad y en el campo.

Digámosle al Señor Jesús que llegue a cada lugar, que se incline y que toque, que imponga sus manos sobre los enfermos como aquella tarde en Cafarnaúm. Traigamos con el pensamiento y el corazón a los enfermos del covid-19 y de cualquiera otra enfermedad.

Ministro 2: lee lentamente estas súplicas, haciendo un breve silencio entre ellas.

- Jesús, sana a los que padecen el covid-19, desde los niños hasta los mayores.
- Hijo de Dios, toca a los enfermos y, como a los leprosos, límpialos de toda dolencia. Por el poder de tu brazo, sánalos a esta hora.
- Señor de la vida, sana a los médicos, enfermeros y personal sanitario que, en el ejercicio de su trabajo, se contagiaron por el covid-19. Sánalos para que sigan sanado.
- Sumo sacerdote, sana a los obispos, sacerdotes, diáconos y religiosos que sufren por el coronavirus. Que la fe en ti sea su fuerza y la consagración recibida el alivio que libera de toda enfermedad.
- Buen pastor, sana a los miembros de las familias que se encuentran aislados en sus casas, entre angustias y dolores padecidos por el covid-19. Inclínate sobre ellos y tómalos de sus manos para que en ti alcancen la salud y te sirvan.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Ministro 1:

Ustedes, desde sus casas, oren al Señor, pidiendo la salud de todos los enfermos.

Mientras tanto, se pone el canto que sigue:

Canto: SÁNAME, SEÑOR

1. Hoy, Señor Jesús, vengo ante ti
para alabarte.
Hoy, Señor Jesús, con tu poder
puedes cambiarme.



SÁNAME, SEÑOR, HOY QUIERO VIVIR.
DAME TU AMOR. SIN TI NO PUEDO SER FELIZ.
SANAME, SEÑOR, LIBRAME DEL MAL,
TOCA EL CORAZON
PARA ALCANZAR LA SANTIDAD.

Ministro 1:

Bendito, alabado y adorado sea Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar. (3)

Jesucristo, el Hijo del carpintero y de la joven virgen, creció en el hogar de Nazaret e interpretó la vida desde los signos domésticos que en aquella humilde casa había. Por eso, en su predicación hizo uso de ellos para comunicarnos el mensaje del Reino, que, en este tiempo de pandemia, promueven nuestra esperanza y fortalecen nuestra fe para no rendirnos en la prueba.

Les invito, entonces, a encender la vela que ustedes tienen en su casa y a disponerse para escuchar el evangelio.

Deja unos instantes para que los fieles en sus casas enciendan la vela.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Ministro 2:

+ Del evangelio según san Mateo 5,14-16

Jesús dijo: "«Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para cubrirla con una vasija de barro, sino que se pone sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.»"

Ministro 1:

Contemplando la luz que han encendido, les invito a meditar la palabra proclamada.

Instantes de silencio para la meditación...

Ministro 1:

Jesús se proclama a sí mismo "Luz del mundo" y, en el evangelio que hemos escuchado, nos hace partícipes de esa condición.

Jesús Sacramentado es la Luz que en esta Hora nuestros ojos contemplan y nuestros corazones alaban. Él es la Luz que brilló en la noche de Navidad. Él es la estrella que los Magos de Oriente contemplaron y siguieron. Él es la Luz de quien Juan bautista dio testimonio. Y la Luz se hizo carne y desde entonces habita entre nosotros.

La luz que ustedes han encendido en sus casas, representa la Luz de Jesús que llega hasta sus hogares. En la luz reconozcan a Jesús y pídanle que su resplandor alcance cada lugar de su casa y venza toda oscuridad de enfermedad, de indiferencia, de división familiar, de egoísmo y de rencor, de idolatría y de falta de fe.

Instantes de silencio...



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Jesús nos llama a nosotros luz del mundo puesta sobre el candelero, en un lugar elevado de la casa para que alumbre a todos los que en ella habitan.

La luz se enciende cuando la oscuridad reina. Vano sería, entonces, encender la luz, cuando el sol entra por las ventanas de nuestra casa. Pero en nuestro presente ronda una oscuridad que, de día y de noche, nos mantiene entre tinieblas. Esta oscuridad es el coronavirus, que atenta contra la luz de la vida que queremos conservar. Por eso, este momento debe ser especialmente intenso para que, como luz en el hogar, oremos al Señor por el fin de esta pandemia, pues, orando, seremos muchas luces iluminando la ciudad y el país.

Puestos en pie, con la vela encendida en nuestras manos, pidamos al Señor que nos ayude a ser luz en medio de la casa, para que la verdadera Luz venza toda enfermedad, todo dolor y toda desesperanza; para que nuestra oración se convierta en barrera que impide que la enfermedad llegue hasta nosotros.

A cada súplica digamos: **que tu luz, Señor Jesús, venza el coronavirus.**

Ministro 2:

- Príncipe de la paz, resplandece en medio de nosotros y disipa para siempre el covid-19 que nos atemoriza y nos sumerge en la oscuridad.
- Luz del mundo, haz brillar tu rostro sobre nosotros y anímanos en la esperanza para afrontar con la fuerza de la fe el momento que nos apremia.
- Palabra del Padre, que pusiste tu morada en la tierra, manifiesta tu poder y sánanos de la enfermedad del cuerpo y del alma.
- Camino, Verdad y Vida, que venciste las tinieblas del pecado y de la muerte, vence a esta hora las tinieblas de la enfermedad y la tibieza de la fe que nos impiden caminar como hombres y mujeres libres.
- Jesús sacramentado, que por medio del Espíritu te manifiestas en el pan de la Eucaristía, haz brillar tu poder sobre nosotros y conviértenos para asumir con



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

responsabilidad y acierto un estilo de vida que nos permita salir victoriosos de esta pandemia que nos acobarda.

- Jesús, Pan bajado del cielo, ven con tu poder y por medio de la luz que nuestras manos sostienen, límpianos de la enfermedad, purifica nuestras mentes y de todo aquello que no nos deja brillar en el hogar y en la comunidad como antorchas en el mundo.

Ministro 1:

Escucha, Señor, a tu pueblo fiel y obra prontamente en favor de tus fieles. Derrama tu gracia sobre la ciudad y los pueblos y líbranos del coronavirus. A ti el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Sigue el canto:

Canto: ESTA ES LA LUZ DE CRISTO

1. Esta es la luz de Cristo
yo la haré brillar [3 veces]
BRILLARÁ, BRILLARÁ, SIN CESAR.
2. Soy cristiano y esta luz yo la haré brillar...
3. Nunca la ocultaré, yo la haré brillar...
4. Siempre la protegeré, yo la haré brillar...
5. Toma hermano esta luz, y hazla tú brillar...



Tercer momento: bendición con el Santísimo

El ministro se acerca al altar, se arrodilla e inciensa el Santísimo Sacramento.

Luego se levanta y dice:

V: Nos diste, Señor, el pan del cielo.

R: Que contiene en sí todo deleite.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

V: Oremos

Ilumina, Señor, nuestros corazones con la luz de la fe
y abrázalos con el fuego de la caridad,
para que adoremos confiadamente,
en espíritu y en verdad,
a quien reconocemos en este Sacramento
como nuestro Dios y Redentor,
Señor de la vida, vencedor de la enfermedad y de la muerte.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Luego, se pone de rodillas y dice las siguientes alabanzas:

Alabemos a Jesús sacramentado, diciendo a cada aclamación:

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre

1. Que sea bendito en su nacimiento eterno en el seno del Padre.
2. Que sea bendito en su encarnación por el Espíritu Santo y la Virgen María.
3. Que sea bendito por haberse hecho semejante a nosotros en todo menos en el pecado.
4. Que sea bendito en su nacimiento en Belén.
5. Que sea bendito por su vida de pobre y de trabajador en Nazaret.
6. Que sea bendito en el misterio de su bautismo.
7. Que sea bendito en el misterio de su ayuno y de su tentación en el desierto.
8. Que sea bendito por haber conocido la fatiga, el hambre, la sed y la tristeza.
9. Que sea bendito por su predicación de la Buena Noticia.
10. Que sea bendito por sus signos de poder y de misericordia.
11. Que sea bendito por su amor y su obediencia al Padre.
12. Que sea bendito por su predilección por los pecadores.
13. Que sea bendito en su pasión y su muerte en la Cruz.
14. Que sea bendito en su resurrección y su ascensión.
15. Que sea bendito por su eterna intercesión ante el Padre.
16. Que sea bendito en la espera de su regreso.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Enseguida, tomando el velo humeral, hace la genuflexión, toma la custodia y con ella, en silencio, hace la señal de la cruz sobre el pueblo. Finalmente hace la reserva eucarística.

Canto final: GRACIAS QUIERO DARTE

Gracias quiero darte por amarme,
gracias quiero darte yo a ti, Señor.
hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida y hazla de nuevo.
Yo quiero ser un vaso nuevo.

Te conocí y te amé.
Te pedí perdón y me escuchaste.
Sí, te ofendí; perdóname, Señor,
pues te amo y nunca te olvidaré.

Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida y hazla de nuevo.
Yo quiero ser un vaso nuevo.

